De manzanas y lobos

Por

Patrick Jurgens

Me acuerdo de cuando tenía pocos años y mi mama me llevó a un huerto de manzanas por la primera vez. Fuimos unas quince millas en el auto, los que me parecieron una distancia impensable, y llegamos a destino. Me acuerdo de que había un perro muy grande en la oficina de la granja. Aquel perro según dicen era la mitad lobo pero no tenía ganas de nada y se acostaba siempre en el mismo lugar.

Subimos a un tractor para ir al huerto y escoger las manzanas. Los árboles estaban tan grandes que no podía alcanzar su fruta y mi mamá no me permitió subirlos. Por eso me dieron una manga de escoba fijada con un gancho para sacar las manzanas desde arriba. Nos costó poco tiempo llenar los baldes con la fruta y volvimos a la casa.

Hoy cuando como una manzana pienso en aquel lobo durmiendo en el piso. Tengo frío, un abrigo, una escoba, y mi mamá, y por eso no tengo miedo del lobo.